





JUAN CARLOS MONEDERO (H)

**NEODARWINISMO  
Y EVOLUCIONISMO  
CRISTIANO**

**—FISURAS E INCONGRUENCIAS—**

## ©Ediciones del Alcázar

La Plata 1721 - Bella Vista  
Buenos Aires, República Argentina.  
E-mail: edel\_alcazar@yahoo.com.ar

Monedero, Juan Carlos (h)

Neodarwinismo y evolucionismo cristiano: fisuras e incongruencias  
/ Juan Carlos (h) Monedero. - 1a ed - Tortuguitas: Del Alcázar, 2021.  
232 p.; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-47254-6-2

1. Filosofía de la Ciencia. I. Título.  
CDD 121

Realización gráfica: C. Ledesma.

Diseño general: M. Virginia O. de Gristelli.

Reservado todos los derechos, hecho el depósito que marca la  
Ley 11.723.

Este libro no puede reproducirse, total o parcialmente, por ningún método  
gráfico, electrónico o mecánico, incluyendo los sistemas de fotocopia,  
registro magnetofónico o de almacenamiento y alimentación de datos, sin  
expreso consentimiento del editor.

Impreso en Argentina / Printed in Argentina.

*A todos los que fueron alumnos míos de 7ª etapa  
en el Colegio FASTA Catherina de Buenos Aires.*



## AGRADECIMIENTOS

Hablaré aquí en primera persona, para pasar luego al plural. Lo que usted tiene en sus manos, estimado lector, es –en sustancia– mi tesis de Licenciatura en Filosofía, aprobada el viernes 1 de diciembre del año 2017 por las autoridades de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (U.N.S.T.A.). Y digo “en sustancia” porque en el estilo, en las formas, en cierta información y hasta en ciertos argumentos, el texto ha sido ligeramente adaptado para su presentación editorial.

Agradezco en primer lugar al Dr. Juan Manuel Torres, quien además de prologar este trabajo me apuntaló y estimuló en todo momento a escribir, nutriendo mi investigación de nuevos argumentos e información muy valiosa.

Debo agradecer asimismo al Dr. Raúl Leguizamón quien –aunque no he tenido el gusto de conocer personalmente– me ha motivado a librar el *buen combate* a través de sus libros y conferencias. Asimismo, destaco la amabilidad manifestada en su correspondencia por correo electrónico. Tampoco puedo omitir el ejemplo del querido padre Dr. Carlos Baliña, quien también me alentó a seguir adelante, brindándome personalmente referencias y material al respecto. Destaco finalmente el acompañamiento intelectual y afectivo del Dr. Antonio Caponnetto, quien leyó la totalidad de la tesis y me hizo llegar sus valiosos comentarios y sugerencias.

Es mi deseo mencionar también a Ana Márquez, española, quien desde la Madre Patria dirige el Blog “Dios y la Ciencia”, un espacio más que recomendable para todo aquel que anhele beber en aquellas aguas donde confluye la Ciencia, la Filosofía y la Religión. Ana sabe elegir muy bien las citas que reproduce, y el blog facilita el acceso a material de calidad realmente excepcional. A la señorita Márquez le agradezco, además, su tiempo en responder mis preguntas.

Quiero mencionar también a mi hermano Martín Miguel, quien leyó la tesis primero y el libro después, enriqueciéndolo con notas y observaciones.

Un lugar especial deseo subrayar para el Dr. Horacio Boló, quien me recibió en su casa y me aconsejó con material muy interesante, conversando este tema largamente.

Destaco también el trabajo profesional de Marina di Marco, Licenciada en Letras, quien –desde su tarea de corrección de estilo– supo dotar al trabajo de una singular y mayor inteligibilidad, especialmente en cuanto a la secuencia de los capítulos.

Asimismo, destaco los aportes en torno al análisis sintáctico de María Belén Navarro, Licenciada y Profesora en Literatura, que – como más adelante verá el lector– resultaron capitales para el esclarecimiento de ciertos puntos.

Con varias personas conversé acerca de los temas de este libro. Sus intervenciones posibilitaron que yo pudiera ver ciertos aspectos del asunto, facilitando la corrección o revisión de ciertas expresiones. Entre ellos, menciono al Dr. Mario Caponnetto, al Prof. en Filosofía Víctor Basterretche, Andrés Baldrich, Francisco Carrasco, la Lic. y Prof. en Filosofía Sol Rufiner, el Prof. Adolfo Aybar y el Prof. Sebastián da Costa.

Destaco también la ayuda brindada por Dalmiro González Ribot, la Prof. en Literatura Camila Batista y la Prof. en Biología Viviana Esther Acquistapace, quienes fueron resolviendo ciertas dudas puntuales en los temas que son de su competencia. Agradezco finalmente el acompañamiento del Prof. José Carlos Jonte y de mi amigo Mariano Pérez Agüero.

No quiero omitir, en último lugar, el aporte del Profesor y Licenciado en Filosofía Oscar Beltrán, quien formó parte del Tribunal Examinador. Me place subrayar que –aún disintiendo respecto del núcleo de mi tesis, o quizás por este motivo– las numerosas observaciones realizadas en instancias previas a la evaluación (fueron, literalmente, 60) me permitieron perfeccionar ciertas expresiones y formas de escribir. No es la primera vez, y no será seguramente la última, en que el ojo del *oponente intelectual* permita ver lo que uno mismo – sumergido en un planteo que se ha vuelto connatural– no alcanza a percibir.

A todos los mencionados muchas gracias, porque sin vuestra colaboración particular este trabajo no hubieran podido concluirse.



## DESTINATARIOS DE ESTE LIBRO

Debemos aclarar que esta obra está destinada especialmente a quienes familiarizados con la teoría de la evolución, poseen cierto conocimiento acerca de las posturas y los debates que se vienen dando al respecto. Entre los múltiples destinatarios de este libro se hallan todos aquellos estudiosos, profesores o interesados en la Biología, la Catequesis, la Filosofía y por supuesto la Teología. Asimismo, quienes estén interesados en profundizar en la noble tarea de la Apologética, tan necesaria en estos días.

Estas páginas también están dirigidas a esos ávidos lectores que pasan horas y horas leyendo o viendo videos por Internet, cuando no polemizando desde las trincheras de las redes sociales. Esos que buscan afanosamente argumentos, que se indignan, que tienen sangre en las venas, a los que no les da todo lo mismo.

Por supuesto, este libro constituye –así lo esperamos– un desafío intelectual para todo aquel *oponente* que suscriba las posiciones aquí cuestionadas. Será cuestión de que nos haga llegar sus objeciones a fin de librar, si quiere, una sana y fecunda controversia.



## PRÓLOGO

En estas líneas preliminares sobre *Neodarwinismo y evolucionismo cristiano –Fisuras e Incongruencias–* es mucho lo que podría decirse sobre su actualidad, calidad y solidez, las cuales son encomiables. Pero he preferido puntualizar lo que considero los mayores y más específicos méritos de la obra de Juan Carlos Monedero.

En primer lugar, el autor muestra muy claramente por qué la teoría de la evolución, especialmente aquella inspirada en el pensamiento de Charles Darwin (hoy llamada indistintamente “neodarwinismo”, “síntesis moderna” o “teoría sintética”), no goza de buena salud en el mundo académico, aunque fuera de este ámbito pocos estén advertidos de su mortal enfermedad. En efecto, quienes se han formado en ella –quizás debiera decirse *adoctrinado* en ella– siguen proclamando la **verdad** de la teoría, a despecho de una tesis (que se ha vuelto patrimonio de todas las escuelas en Filosofía de la Ciencia) que a continuación recordaré: es absolutamente erróneo hablar de teorías *verdaderas* en el contexto de la ciencia natural, pues nuevos datos o una revisión de aquellos que sirvieron para su construcción podrían desacreditarla en el futuro. La Historia de la Ciencia viene aleccionando muy bien al respecto.

Abrumados por hechos que las descalifican, el darwinismo y el neodarwinismo tratan de sobrevivir apelando a conocidas maniobras convencionalistas, como el cambio de los enunciados de la teoría, agregando, modificando o suprimiendo algunos de ellos. Se trata de una práctica prohibida y maliciosa, pues con ella no sería posible descalificar teoría alguna. Esta maniobra ilícita ya había sido puesta en práctica cuando se *ignoraron*, por un lado, las tesis de Darwin sobre la herencia de los caracteres adquiridos por el uso y desuso y, por otro, la causalidad del ambiente en el origen de las variaciones. Se dirá quizás que se trata de una crítica antigua. Pues bien, demos una de nuestro tiempo.

Cuando se descubrió en los años ‘70 que gran parte del genoma de los mamíferos no era codificante –el llamado *junk DNA*–, ¿qué dijeron los herederos de Darwin, consecuentes con su hipótesis de que la materia prima de la evolución estaba en los cambios que se operan en el genoma? Su respuesta fue unánime. Por un lado, respon-

dieron que se trataba de restos de ADN, hoy inútiles pero que en un pasado *habrían* codificado rasgos de especies antecesoras o ancestrales<sup>1</sup>. Por el otro, se intentó contraatacar sosteniendo que ese ADN no codificante era “una prueba irremontable” contra la Teoría del Diseño Inteligente y cualquier intento creacionista. En palabras del conocido Richard Dawkins:

“Once again, creationist might spend some earnest time speculating on why the Creator should bother to litter genomes with untranslated pseudogenes and junk tandem repeat DNN”<sup>2</sup>.

“What pseudogenes are useful for is embarrassing creationists. It stretches even their creative ingenuity to make up a convincing reason why an intelligent designer should have created a pseudogene... unless he was deliberately setting out to full us”<sup>3</sup>.

Hoy, frente el unánime consenso de que el “junk DNA” no es basura ni material sobrante sino que desempeña funciones cruciales<sup>4</sup>, ¿qué nos dicen los neodarwinistas al respecto? ¿Reconocen cómo los ha herido la flecha del *modus tollens*? Un vergonzoso silencio los envuelve.

Volviendo al libro, bien expresa Monedero cómo aún siguen intactas las mortales críticas que Stephen J. Gould y Niles Eldred-

---

1 Ver en el mismo sentido, 2005, Futuyma, D, Evolution, Sunderland MA: Sinauer Associates pp. 48-49, 456, 530; Shermer, M., 2006, “Why Darwin matters: the case against intelligent design”, Holt, N. Y., pp. 74 y 75.; Collins, F., 2006, The Language of God: A scientist Presents Evidence for Belief, Free Press, 136-137; Kitcher, P., 2007, Living with Darwin, Oxford U. Press, 57-58. Miller, K., 2008, Evolution and the Battle for American's Soul, Viking, pp. 97-98; Coyne, J, 2009, Why Evolution is True?, Viking, pp. 66-67; Avise, J., 2010, Inside the Human Genome: A Case for Non-Intelligent Design, Oxford U. Press, 82, 115. Esta lista podría ser extensísima si no lo fuera el espacio que debe tener un Prólogo.

2 Trad. del autor: “Una vez más, el creacionista podría dedicar un tiempo especial a especular sobre por qué el Creador debería molestarse en ensuciar los genomas con pseudogenes no traducidos y la repetición tándem de basura DNN”. En: Dawkins, R. *A Devil's Chaplain: Reflections on Hope, Lies, Sciences, and Love*. Mariner Book. 2004. pp. 99.

3 Trad. del autor: “Para lo que son útiles los pseudogenes es para los creacionistas vergonzosos. Se extiende incluso su ingenio creativo para inventar una razón convincente por la que un diseñador inteligente debería haber creado un pseudogen... a menos que deliberadamente se dispusiera a llenarnos”. En: Dawkins, R. *The Greatest Show on Earth: The Evidence for Evolution*. 2009. pp. 332-333.

4 Sobre la crucial importancia del “junk DNA”, ver: Hidenori, N. et al., 2006, “Functional noncoding sequences derived from SINES in the mammalian genome, *Genome Research* 16, pp. 866-864. Craig, B. et al., 2007, “Thousands of human mobile element fragments undergo strong purifying selection near development genes”, *Proceedings of the National Academy of Sciences, USA*, pp. 8005-8010.

ge –ambos, para colmo, evolucionistas– hicieron al darwinismo. El registro fósil no revela ni el gradualismo ni el cambio continuo que la teoría darwinista predecía; antes bien, se aprecia en él la inmovilidad de las formas de vida. Por otra parte, es claro que los tiempos involucrados desde la existencia de la Tierra no permiten pensar ni remotamente que el azar pueda haber aportado los materiales para la formación de las especies. Ciertamente, vemos cambios en el mundo de la vida, pero –como bien muestra el autor– esos cambios microevolutivos, así como nunca fueron cuestionados; por otro lado, tampoco se probó que llevaran a la aparición de nuevas formas de vida. Las palabras de Phillip E. Johnson citadas por Monedero lo dicen todo al respecto:

“El tema a debate no es si hay microevolución, sino si este fenómeno nos dice algo relevante acerca de los procesos responsables del primer origen de las aves, insectos y árboles”.

Nuevas formas de vida implican nuevos tipos de células, tejidos, órganos y obviamente *enzimas* que hacen posible su funcionamiento. ¿Cuál es su procedencia? El darwinismo sólo especula presentando modelos abstractos y es incapaz de aportar las pruebas que satisfagan lo que el título de la obra principal de Darwin anunciaba: *El Origen de las Especies por Medio de la Selección Natural*.

Otro de los aportes de la obra de Juan Carlos Monedero es haber puntualizado actuales cuestiones relacionadas con la Sociología de la Ciencia. Esta disciplina es la que nos ilumina sobre el comportamiento de las comunidades científicas, especialmente cuando ven peligrar la teoría que han abrazado y que les ha servido de marco teórico para sus investigaciones. Para conjurar el peligro de la crítica, la solución puesta en marcha por el darwinismo es la censura o la descalificación de las objeciones con argumentos irrelevantes o *ad-hominem*. Tal como sucede en los regímenes totalitarios, el disenso respecto de “la verdad de la evolución” no está permitido en la comunidad de los biólogos; sólo trae problemas al que osa manifestarlos, como expresa el precitado Niles Eldredge en palabras que el autor ha sabido recoger.

Atina el joven autor señalando el paralogismo más común de los evolucionistas: sostener que dos especies de cosas son semejantes porque provienen de un “ancestro común”. En efecto, olvidan

que deben mostrar que su teoría tiene fundamento *antes de dedicarse a descubrir semejanzas*. Se trata de una de sus falacias más conocidas: dar por sentado la evolución de las especies y, a la luz de tan temeraria afirmación, proseguir buscando semejanzas (las cuales luego se usan para mostrar que la teoría es *verdadera*). Se trata de un evidente *circulus in probando*.

Con respecto a la solidez de la teoría examinada, en este libro se plantea correctamente otra cuestión: si respecto a cuáles fueron los mecanismos de la supuesta evolución nos encontramos con varias teorías –las cuales se descalifican unas a otras–, ¿qué podemos pensar sino que *algo huele muy mal* en el mundo de los evolucionistas? La maravillosa adaptación de los vivientes para desempeñarse como lo hacen obliga a quien cree que esa extraordinaria realidad fue producto del azar (o de éste y la necesidad) a mostrar cómo fue. En otras palabras, obliga a indicar, describir y testear *el mecanismo* que habría usado la ciega naturaleza para producir los vivientes y su asombrosa arquitectura. Pero he aquí que el estudioso –en vez de encontrar el consenso sobre *cuál fue* ese mecanismo– halla una feroz disputa entre darwinistas, neutralistas, estructuralistas, simbiotistas o aquellos que se refugian en los misteriosos procesos de auto-organización.

Frente a la clarísima debilidad del darwinismo –para no decir, directamente, su falsedad–, impresiona el esfuerzo de muchos pensadores católicos por tratar de armonizar su fe con esta agonizante ideología disfrazada de ciencia. Y aquí nos aproximamos al nervio de esta tesis.

Naturalmente, el primer paso de ese sector de bautizados es concederle a la teoría gratuitamente el adjetivo de “verdadera”, ignorando por un lado preceptos básicos de la Filosofía de la Ciencia y, por otro, desestimando lo que la ciencia de hoy nos muestra; evidencia que, por lo demás, abre una inmensa oportunidad para reavivar la tradicional doctrina creacionista católica<sup>5</sup>. Al menos en la opinión de quien escribe este *Prólogo*, se trata de maniobras cuyo propósito es congraciarse con la poderosa comunidad de los evolucionistas o, por lo menos, intentar evitar tanto su furia como una acusación a la Iglesia por un *nuevo caso Galileo*.

5 Las razones de la actualidad y fundamento del creacionismo desde la perspectiva de la ciencia pueden encontrarse, entre otras obras, en Meyer, S. *Darwin's Doubt*. Harper One. 2013.

Pero esta bizarra maniobra de armonización es compleja, pues no concluye en el reconocimiento de la *verdad* del evolucionismo. Los líderes del darwinismo han proclamado siempre y a los cuatro vientos que su teoría destruye la idea de una finalidad. La cita –que el lector encontrará en el capítulo VI del libro– de George G. Simpson, probablemente el evolucionista más influyente del siglo XX, es muy clara:

“Quizá un finalista pudiera creer que la evolución tenía un único objetivo, tal como la obtención del hombre y se detuvo una vez llegado al mismo. Pero de hecho, la evolución no es finalista... El hombre es el resultado impensado de un proceso materialista carente de objetivos; no fue planeado. Es un estado de la materia, una forma de vida, un tipo de animal y una especie del orden de los Primates... El hombre no era, evidentemente, el objetivo de la evolución, la que con certeza carece del mismo. No podía estar planeado, en una operación totalmente desprovista de planes”.

Antes de armonizar catolicismo y evolucionismo, se debería entonces “bautizar” primero a este último. Para ello se ha acuñado, entre otras cosas, una doctrina *ad-hoc*, conocida hoy como *evolucionismo teísta*<sup>6</sup>. Esta doctrina es uno de los objetos centrales del libro. En síntesis, lo que ésta nos dice es asombroso: allí donde los darwinistas creen ver cambios azarosos llevando a nuevas especies y a la adaptación, los católicos más juiciosos y modernos encontramos la mano de Dios en el despliegue de un proceso finalista. Se trataría de un fenómeno que los darwinistas serían incapaces de advertir, a pesar de que acuñaron y defienden esa teoría, entre otras cosas, para eliminar la presencia de Dios en el mundo de la vida.

Es difícil encontrar un término adecuado para calificar el intento de reinterpretar el evolucionismo en términos de un finalismo teológico; por ello hablamos de *maniobra bizarra*. Es también difícil entender cómo, allí donde los líderes darwinistas –bien identificados por Monedero como J. Huxley, D. Futuyma, R. Dawkins, J. Monod o G. G. Simpson– encuentran las razones por las cuales el creacionismo bien puede ser tildado de *relato para ignorantes*, los católicos evolucionistas ven motivos para creer en un Dios que hizo al hombre a su imagen y semejanza. Desde un punto de vista lógico y epistemoló-

---

6 Collins, F. *The Language of God: A scientist Presents Evidence for Belief*. Free Press. 2006.

gico, no puede dejar de maravillarse que entre quienes adhieren a una misma teoría algunos afirmen que de ella se sigue A y otros que se sigue no-A.

Tengamos la esperanza de que estas torpezas filosóficas y teológicas, por una parte, y las actitudes encaminadas a congraciarse con el cientificismo ateo, por el otro, serán finalmente derrotadas y desterradas en un futuro cercano, algo que sólo será posible si el estudio crítico, la sindéresis y la fe están presentes en quienes deben velar por la verdad en la Iglesia. Seguramente el libro de Juan Carlos Monedero ayudará a ello.

Prof. Dr. Juan Manuel Torres.  
Mendoza, marzo de 2018.



“«Evolución» puede significar cualquier cosa desde la declaración no polémica de que las bacterias «evolucionan» una resistencia a los antibióticos hasta la magna declaración metafísica de que el universo y la humanidad «evolucionaron» por medio únicamente de unas fuerzas mecánicas carentes de propósito. Una palabra tan elástica como ésta puede inducir a error, al implicar que sabemos tanto acerca de la magna declaración como acerca de la formulación limitada”.

Phillip E. Johnson, *Darwin on trial*.

“Lo que se cree acerca de la evolución y del darwinismo depende en gran manera de la clase de lógica que se emplee y del tipo de presuposiciones que se hagan”.

Phillip E. Johnson, *Darwin on trial*.



## CONSIDERACIONES PRELIMINARES

El presente libro se propone analizar los planteos presentados –tanto por prestigiosos intelectuales católicos como por autoridades eclesíásticas– en favor de la compatibilidad entre la teoría de la evolución y las verdades de la fe (entre ellas, la verdad de la creación). En efecto, notables personajes vienen proponiendo hace décadas ciertas razones que respaldarían el aserto de que la teoría evolutiva y las verdades de la fe son compatibles.

¿Qué sustento tienen las propuestas de compatibilidad? ¿Qué tan sostenibles son? ¿Cuánta solidez poseen en realidad?

El presente trabajo pretende mostrar que una parte de los planteos aquí analizados, presentados como garantes de la conciliación y/o compatibilidad entre teoría evolutiva y las verdades de la fe, prueba algo que –en los casos en que sea verdadero– respalda una conclusión *materialmente distinta* a la invocada.

La otra parte de estos planteos –cuya conclusión, a nuestro juicio, es errónea– tienen preparada su correspondiente réplica. El libro, por tanto, exhibe una crítica lógica a estos argumentos y propuestas. El objetivo es hacer patente *la extrema debilidad intelectual* que yace en la postura de quienes alegan la compatibilidad entre la teoría evolutiva y las verdades de la fe católica, entre ellas la Creación.

### *Lo que no decimos*

A diferencia de otros autores, muy respetables por cierto, que sostienen directamente la falsedad del planteo conciliatorio entre teoría evolutiva y las verdades de la fe, este libro no tiene por objeto probar que *Dios no hizo el mundo evolutivamente*. Este punto es complejo y requiere una explicación.

Según se sustentará en este trabajo, el **término *evolución*** no suele reflejar –en boca de los principales defensores de la teoría– un concepto nítido e inequívoco. Lo que se entiende bajo esta palabra

–y, por tanto, su relación con aquello que puede observarse y/o verificarse en la realidad– no es claro en absoluto. Asimismo, como ya se adelantó, hay base para pensar que este vocablo es sostenido por motivos puramente ideológicos: no se trataría de un *ver* que la evolución ocurrió sino de un *querer* que haya ocurrido. Por tanto, en la medida en que los distintos juicios que venimos enunciando se vayan confirmando, el respaldo para la afirmación *Dios hizo el mundo evolutivamente* es cada vez menor. Sin embargo, no suscribimos la tesis de que *Dios no hizo el mundo evolutivamente* porque lo que es oscuro para afirmar, también lo es, en efecto, para negar.

Por tanto, en este trabajo no se declara una imposibilidad real (“Dios no hizo tal cosa”) sino que, antes bien, se pretende establecer –respecto de los argumentos aquí analizados, no de otros– un juicio respecto del aserto “*Dios sí hizo el mundo evolutivamente*”, el cual –según entendemos y pretenderemos probar– está privado de todo fundamento.

En términos jurídicos, podríamos decir que pretendemos sentenciar “la falta de mérito” para la afirmación de compatibilidad entre las verdades de la fe, entre ellas la creación, y la existencia de un proceso evolutivo.

### ***Estatus Epistemológico***

Si bien, como verá el lector, algunos temas abordados son objeto *material* de la Revelación Sobrenatural, las conclusiones de este trabajo son estrictamente filosóficas: en el campo de la especulación ellas pueden ser aceptadas –en la línea de lo que Etienne Gilson ha denominado *filosofía cristiana*– por cualquier persona, posea o no el don sobrenatural de la fe.

### ***Puntualizaciones***

A los fines de este trabajo, será conveniente expresar con toda claridad cuáles son *nuestras coincidencias* con aquellos autores que admitirían la evolución desde una posición católica o, al menos, teísta. Es evidente que existen numerosos puntos de contacto. Algunos de ellos son destacados científicos, filósofos y teólogos, aseveración que

no sería justo omitir. Libros y ensayos por cierto nutritivos, de los que pueden extraerse valiosísimos aportes. Más aún: ellos enseñan muchas de las cosas que –seguramente sin que ellos lo adviertan– refuerzan nuestro objetivo. Corresponde señalar tales acuerdos, antes de pasar al campo de discusión.

El espíritu del libro, es altamente crítico respecto de la teoría evolutiva, como también de las razones aducidas en pro de la conciliación. Sin embargo, hemos intentado no profundizar en cierto tipo de argumentos basados en coincidencias históricas<sup>7</sup>, cuyo interés sin embargo es innegable.

No somos científicos, por cierto, pero tampoco lo son los intelectuales bautizados que se han manifestado en el asunto; al igual que ellos, nos apoyamos en los datos e información que los propios especialistas dan a conocer.

### *De lleno en el tema*

Según la opinión *publicada* –de apreciables consecuencias en una porción significativa de la gente–, la inmensa mayoría de los especialistas estaría completamente convencida de la validez científica de la teoría evolutiva. De esta suerte, quienes se ubiquen en contra no podrían ser llamados propiamente “científicos”, al menos en el pleno y real sentido de la palabra. Entre los legos, cualquier crítica a la teoría evolutiva es rápidamente percibida con inquietud, sorpresa, desconcierto y hasta desprecio, calificando a quien la ha manifestado como *ignorante, retrógrado, fundamentalista* o *literalista*, entre otros benévolo adjetivos.

Si sigue siendo verdad que *el movimiento se demuestra caminando*, entonces sin mayores preámbulos démosle la palabra a Máximo Sandín (Universidad Autónoma de Madrid). La mayor parte de la gente cree que esta teoría nació irrefutable y es invulnerable, pero Sandín escribe:

“Desde su mismo nacimiento, la teoría Darwinista adolecía de **notorias lagunas** que eran reconocidas por su autor. Tanto la observación de las especies naturales, como los datos del registro fósil, mostraban **patentes discrepancias** con dos de sus componentes

---

<sup>7</sup> Por ejemplo, entre los argumentos contrarios a la teoría evolutiva, muchos autores destacan su proximidad en tiempo y espacio con el capitalismo liberal.

centrales: la Selección Natural, y el cambio gradual, **problemas que inquietaban profundamente a Darwin y a algunos de sus seguidores**".

Según Sandín, Doctor en Biología, la teoría era pasible de críticas nada menores ya desde sus primeras horas de vida. Sin embargo:

"estos problemas, claramente observables, fueron "resueltos" de **una forma teórica** por los modelos matemáticos de la Genética de Poblaciones, con lo que a mediados de este siglo, el Darwinismo se consolidó en forma de Teoría Sintética Moderna, modelo evolutivo aceptado mayoritariamente desde entonces por la comunidad científica".

La "*resolución*" en forma teórica significa algo muy concreto: ante la falta de pruebas capaces de resolver efectivamente y disipar las críticas reales, se generaron hipótesis (a eso se refiere con problemas *resueltos* de una "forma teórica", esto es, sin apoyo en la evidencia empírica) que los volviesen menos graves, o que incluso los hiciesen desaparecer.

Por poner un ejemplo propio de la Criminalística, supongamos que investigamos un robo. Uno de los sospechosos es Juan –de quien me consta que deseaba el objeto robado–, pero la investigación posterior revela que él tiene una coartada. Surgen dos caminos: descartar a Juan o mantener, a pesar de la coartada, la afirmación de que "Juan es el ladrón" y, entonces, para poder seguir acusándolo, se genera la hipótesis (aunque no tenga ninguna prueba) de que tiene un cómplice, que es quien efectivamente ha robado.

Sin duda que generar hipótesis es un procedimiento legítimo, posible, útil y conveniente en algunos casos; siempre y cuando la falta de confirmación no se transforme mágicamente en evidencia positiva y vinculante. La ausencia, en efecto, no es evidencia.

En el caso de las teorías científicas, como en tantos aspectos de la vida, el tiempo tiende a poner las cosas en su sitio. Como sigue narrando el especialista español, la acumulación de datos en la actualidad tampoco trajo alivio a la teoría de Darwin:

"Mientras tanto, observaciones contemporáneas provenientes del campo de la Embriología, sumaban **nuevas discrepancias** entre los datos observados y el Modelo Teórico. Esta discrepancia ha llegado a **su punto máximo** a partir de los descubrimientos

de la Genética Molecular, y especialmente de la Genética del Desarrollo. La implicación de elementos móviles, virus endógenos, secuencias repetidas, genes homeóticos... en la transmisión de información genética, y la complejidad de su actuación durante el desarrollo embrionario, ha convertido dicha divergencia en **abierta contradicción**".

Y concluye el científico:

"Estas evidencias, contradictorias con su modelo teórico fundamental, han conducido a la Biología a una situación que se corresponde con lo que Thomas Kuhn define como **crisis en la Ciencia**"<sup>8</sup>.

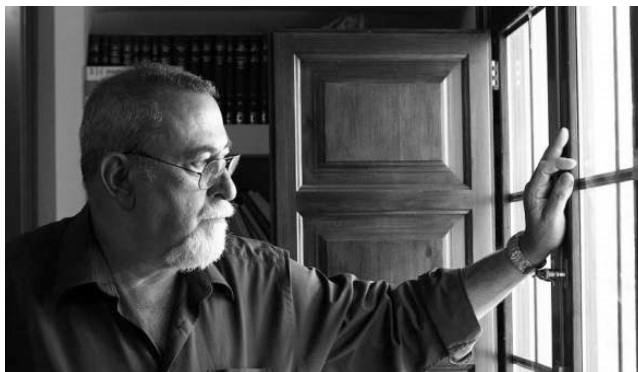


Foto: Máximo Sandín, especialista español

Afirmaciones de especialistas del nivel de Sandín motivaron nuestra investigación. ¿Por qué ciertos intelectuales católicos plantean la conciliación con una teoría que, por lo menos, se muestra como tan vulnerable? De ahí que hayamos examinado los argumentos propuestos para sostener la compatibilidad de la teoría evolutiva y las verdades que están contenidas en la Revelación Sobrenatural: particularmente, la verdad de la creación.

---

8 Cfr. <http://www.somosbacteriasyvirus.com/sintetica.pdf>. La negrita es nuestra.